



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD MONTEÁVILA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Caminando por la Caracas del 2016
Crónicas periodísticas que siguen las huellas del poema Casi un país, de Elizabeth
Schôn

Autora:
Campo Pérez Nelsy Del C.
Profesor Coordinador:
González Roa Felipe

Caracas, marzo de 2016

Índice

| | |
|------------------------------------|----|
| Carta de aprobación del tutor..... | 2 |
| Agradecimientos..... | 4 |
| Resumen..... | 5 |
| Presentación del Proyecto..... | 6 |
| Estrategia..... | 8 |
| Propuesta..... | 10 |
| Recorrido I..... | 10 |
| Recorrido II..... | 20 |
| Recorrido III..... | 31 |
| Recorrido IV..... | 36 |
| Recorrido V..... | 42 |
| Conclusiones..... | 44 |
| Recomendaciones..... | 45 |
| Anexos..... | 48 |

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
COORDINACIÓN PROYECTOS FINALES DE CARRERA

Estimado profesor Felipe González Roa,

En la Coordinación de los Proyectos Finales de Carrera, quisiéramos tener la confirmación de que usted será el profesor coordinador del proyecto que versará sobre Caminando por la Caracas del 2016, crónicas periodísticas que siguen las huellas del Poema Casi un País de Elizabeth Schön, presentado por la alumna de V año de la Universidad Monteávila Nelsy del C. Campo Pérez. El proyecto fue aprobado por el Comité, por lo que los alumnos podrán continuar con el desarrollo de su trabajo, bajo su coordinación y el apoyo de la Escuela de Comunicación Social.

Algunas de las funciones del profesor coordinador son las siguientes:

1. *Su función es la de **hacer seguimiento al alumno en el cumplimiento del cronograma de trabajo y el plan de evaluación.***
2. ***Debe fijar el plan de evaluación y el cronograma de entregas.** Una vez que lo haya hecho, debe comunicárselos al alumno.*
3. ***Debe reunirse constantemente** (se recomienda semanal o quincenalmente) con el alumno para ir asesorando los pasos y decisiones que va tomando en la ejecución de su Proyecto.*
4. *El coordinador deberá **dar reportes a la Coordinación general de PFC** sobre el desempeño de sus alumnos coordinados. En tal sentido, el coordinador deberá ser profesor de la Universidad Monteávila (aunque su materia no esté activa), a fin de que conozca las exigencias y modos académicos, y comunica regularmente los avances a la Coordinación de PFC. La Coordinación, está a cargo de las profesoras Retza Rojas.*
5. *El coordinador debe hacer seguimiento al alumno con respecto a dudas que puedan surgir. Es favorable que el coordinador recomiende al alumno la **consultoría con otros asesores puntuales** que canalicen las inquietudes del estudiante con respecto a aspectos específicos de la temática o de la*

realización del PFC. Ejemplo: experto en metodología, experto en elaboración de presupuestos, experto en realización del storyboard.

Mercedes González de Augello
Coordinación PFC

Felipe González Roa
Profesor coordinador del proyecto

Agradecimientos

A mis padres y hermana, por recordarme siempre que me definen mis decisiones y no el lugar donde crecí, por cada lonchera en la mañana y cada café en las noches de desvelo.

A Felipe González Roa por su paciencia y su constancia en la realización de este Proyecto Final de Carrera.

A la Universidad Monteávila y a mis FatFriends por los conocimientos, experiencias y buenos momentos que me brindaron durante todo este tiempo.

Resumen

En 1972 Elizabeth Schön, escritora venezolana de origen alemán, escribe un poema titulado Casi un país. En él, cuenta los paseos que Lucía y Juan hacen por los lugares más emblemáticos de Caracas.

Estos jóvenes se adentran en las calles de Caracas visitando las escalinatas de El Calvario, El Silencio, el Museo Bolivariano, la Ceiba de San Francisco, La Catedral, las fuentes de la Plaza Bolívar, el Panteón Nacional, El Ávila, la Plaza Capuchinos, la Av. San Martín, Barrio La Charneca, la Avenida Urdaneta, la Santa Capilla, el Correo Principal, el Museo de Bellas Artes, San Bernardino, el 23 de Enero, Catia, Casalta, Plaza Altamira, La Florida, la Plaza de la Candelaria, Cotiza, Barrio San José y el Templo San José.

Partiendo de los sitios mencionados por Schön, en este proyecto final de carrera se pretende visibilizar el estado de estos lugares en el año 2016, describiendo un punto en específico que refleje lo que actualmente sucede en ese lugar. Para la realización de las crónicas periodísticas fue necesario basarse sobre los hechos históricos, noticias, relato de historiadores de la ciudad y el testimonio de ciudadanos que transitan o viven en los lugares citados en el poema así como el recorrido realizado a los lugares señalados.

A pesar de tener como base una investigación previa, los puntos profundizados en estas crónicas fueron elegidos por el ojo del futuro periodista. La inseguridad, el abandono, el desconocimiento de la historia y el abuso de la propaganda política son algunos de los temas que se tocan en el texto.

La situación actual del país demanda a los futuros periodistas el conocimiento y la visibilización de la realidad. Es necesario saber los caminos que la nación ha recorrido para entender lo que está por venir. La actividad periodística es esencial a la hora de mostrar estas realidades pues es una actividad que busca resaltar la situación de los hechos tal cual como son.

Presentación del proyecto

En el año 2014, en una cátedra electiva, llamada Cultura de la ciudad, impartida a los alumnos de tercer año de Comunicación Social de la Universidad Monteávila, un profesor llamado Federico Pacanins insistió en la necesidad de que los futuros periodistas conocieran la ciudad en la que vivían.

Basado sobre esta idea, asigna un a un grupo de alumnas la tarea de hacer un trabajo audiovisual que tome como referencia el poema Casi un País de Elizabeth Schön. Una vez leído el texto, nace la idea de hacer algo más, puesto que la información dada por la autora podía servir de guía para la producción de textos periodísticos.

Caminando por la Caracas del 2016, es una recopilación de crónicas de lugares emblemáticos de la ciudad, tomando como referencia los sitios que visitaron Lucía y Juan, protagonistas del poema Casi un País de Elizabeth Schön.

Esta selección de crónicas es de suma importancia pues permite visibilizar el estado de 25 lugares de Caracas, teniendo en cuenta su historia, la percepción del futuro periodista y los testimonios de las personas que viven o frecuentan la zona.

El presente texto nace con la finalidad de mostrar cómo lucen en la actualidad esos lugares que llamaron tanto la atención de la autora en 1972, año en el que fue escrito el poema. Asimismo, pretende recuperar un género que cada vez va perdiendo más fuerza en los medios de comunicación escrita actual.

La crónica ha estado presente en nuestra historia desde hace siglos. En la época de la conquista, los barcos llevaban a una persona en su tripulación que se encargaba de documentar los pormenores del viaje. Más recientemente, en el siglo pasado, cuando el periodismo no había tomado relevancia en la esfera pública, quienes ejercían esta profesión eran llamados cronistas.

Carlos Marín (2009) define crónica como “el relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Se ocupa fundamentalmente

de narrar cómo sucedió un determinado hecho; recrea la atmósfera en la que se producen los sucesos públicos.”

Caminando por la Caracas del 2016 va dirigido a personas que quieran conocer un poco la ciudad. Además del relato, incluye las direcciones exactas de cómo llegar a los lugares. Resaltando el nombre de las avenidas, calles y esquinas y la ruta del transporte público.

Actualmente, el mundo periodístico hace más énfasis en el desarrollo de noticias, dejando a un lado los espacios para la crónica. Ignorando que esta modalidad permite la descripción específica de una noticia o lugar, logrando ofrecer detalles que otro género periodístico pasaría por alto.

Lizano Robinson (2010) afirma que “la crónica tiene la ventaja de combinar emoción y razón para narrar la realidad, un valor que no poseen los demás géneros periodísticos.”

El día a día de los venezolanos es muy acontecido. Esta realidad hace que se registren hechos históricos que en su momento llaman la atención de la opinión pública, pero pierden fuerza a medida que se avecina otra noticia.

Con la crónica es posible recordar con detalles hechos o lugares, permitiendo que quede un registro específico en la historia.

Estrategia

En el Poema Casi un País, Lucía, protagonista del relato, llega a Caracas proveniente de un pueblo llamado Borburata que se encuentra en el estado Carabobo. Una vez en la capital, conoce a Juan, un joven caraqueño que recorre junto a ella lugares insignia de la ciudad.

Los recorridos que hacen estos jóvenes fueron divididos en cinco capítulos para mayor practicidad en el trabajo de campo, en la lectura y el entendimiento del relato. El primero, incluye las visitas de El Calvario, El Silencio, el Museo Bolivariano, La Ceiba de San Francisco, La Catedral y las Fuentes de la Plaza Bolívar; el segundo, el Panteón Nacional, El Ávila, la Plaza Capuchinos, la Av. San Martín, el Barrio La Charneca, la Av. Urdaneta, la Santa Capilla, el Correo Principal, el Museo de Bellas Artes y San Bernardino; el tercero, el 23 de enero, Catia y Casalta; el cuarto, la Plaza Altamira, Sabana Grande, La Florida, la Plaza de la Candelaria, Cotiza y La Pastora y finalmente el quinto, Barrio San José y Templo San José.

Esta clasificación responde al orden en el que Lucía y Juan recorren la ciudad. Analizando la razón por la que iban a estos lugares, se puede concluir que la cercanía entre una zona y otro jugó un papel importante. Ejemplo de esto es la proximidad que hay entre Sabana grande y La Florida o La Pastora y El Templo San José.

Para llegar a cada uno de estos espacios, fue necesario usar herramientas de ubicación como Google Maps. Asimismo, fue de vital importancia la colaboración de los caraqueños que gentilmente ayudaron con las direcciones.

Antes de cada visita, se hizo una investigación previa del lugar, recopilando información de libros de historia y noticias recientes de portales web de los medios de comunicación más grandes del país.

Como trabajo previo, se hizo una investigación por libros de géneros periodísticos que pudieran dar luces del significado, importancia y características de la crónica.

Alberto Salcedo Ramos (2006) afirma que “La crónica trata de contar un acontecimiento de interés general, de acuerdo con un orden temporal”.

Por su parte, Robinson Lizano (2010), sostiene que “la crónica es uno de los géneros periodísticos más valorados por periodistas y lectores, quizás por sus vuelos literarios; quizás porque refleja como ningún otro género la vida misma; quizás porque es más libre que otras estructuras redaccionales; quizás por todas estas razones y muchas más que dependen de cada autor y de cada lector de crónicas.”

Al hacer una lista de los lugares, en su mayoría turísticos, y tomando en cuenta los años que habían pasado desde la publicación del libro, se concluyó que la crónica era el género que mejor reflejaba el uso y las instalaciones de los sitios. Dado que no solo permitió contar de forma exacta detalles que en otro formato se hubiesen perdido, sino que también facilitaba la posibilidad de emplear un estilo más informal de redacción.

Propuesta

I

90 escalones hacia arriba

“No hay nada más alegre que ver las cosas en la lejanía y saber que si se marcha velozmente, las tocamos y son nuestras, como muy pronto será nuestra toda la ciudad.” Elizabeth Schön

Nada queda del blanco impoluto de las escaleras del Parque Ezequiel Zamora, mejor conocido como El Calvario, pues unos grandes ojos negros, puestos ahí hace menos de tres años, dan la bienvenida a los ciudadanos que pasen por la zona. ¿La finalidad? Conmemorar los dos años de la muerte del expresidente Hugo Chávez. Nadie le dijo a la Alcaldía Libertador que el legado -bueno o malo es una discusión para otro momento- de la gestión del Arañero quedará para siempre en la historia.

Tal parece que no queda un espacio público en el centro de Caracas libre de propaganda política. Plazas, sitios turísticos, sede de ministerios y aceras son los escenarios por excelencia para difundir un mensaje que cada día causa más indiferencia entre los transeúntes que pasan.

Al momento de la instalación de los ojos del expresidente Chávez, que por cierto están cercados, hubo muchas reacciones negativas por redes sociales. Así lo reflejó una noticia publicada en el portal web del diario Últimas Noticias titulada *Llueven críticas por los ojos fijos de Chávez sobre El Calvario*. En ella se leen los siguientes comentarios:

"Este es un espacio para todos, debería estar libre de propagandas políticas", comentó Gladys Nogal.

Ronald Villegas dijo que "desde hace 30 años con gobiernos anteriores y con el actual, siempre he hecho uso del sitio para hacer ejercicios y

relajarme; lo menos que quiero es estar bombardeado de política e ideologías".

"El espacio es para los rojos, azules y amarillos, no solo para los partidarios del Gobierno. Es un irrespeto para los ciudadanos que piensan distinto, estar obligados a ver la imagen", expresó María Aveldaño.

Mercedes García, por su parte, valoró como positiva "la obra de arte que permite no olvidar a Chávez, pero sí pienso que ese tiempo y dinero se tuvo que invertir en comida o salud".

El día de la inauguración, desde la otra franja de la historia, el alcalde Jorge Rodríguez afirmó que "a Chávez todos los homenajes le son propicios y nunca serán suficientes (...) Chávez fue una luz de paz, de recuperación".

El seco paisaje, de plantas que se asfixian entre la sequía, extraña la presencia de policías que den rondas por la plaza con los ojos abiertos bien abierto para ahuyentar a los maleantes, quienes no se atemorizan, ni actúan con cautela, ante la mirada de mural de un ex presidente.

Seguimos subiendo hasta llegar al punto más alto de las escaleras. Alrededor de 20 funcionarios de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), sentados en el puesto de vigilancia, le dan la bienvenida a enamorados y turistas que quieren admirar desde lo alto la grandeza de Caracas. Imposible no ver el tranvía rojo que, según los uniformados, lleva más de seis meses dañado.

Cuatro puntos se pueden observar desde los extremos del Parque Ezequiel Zamora. Al norte, los edificios que alberga la Guardia de Honor Presidencial y el Palacio de Miraflores; al sur, El Guarataro y la parte superior de las Torres de El Silencio; al este, el Liceo Fermín Toro y al oeste el Cuartel de La Montaña en el 23 de Enero, puntos emblemáticos del añejo oeste.

Aquí arriba no llega el ruido de las avenidas Sucre ni Universidad. Caminar por este parque es un regalo que nos brinda Caracas. Solo se respira paz y, para algunos, amor pues muchos rincones en El Calvario son protagonistas de la fogosidad de ciertas parejitas.

Las instalaciones se encuentran limpias, pero siempre pueden estar mejor. La seguridad deja mucho que desear. De vez en cuando una moto de la GNB merodea la zona, pero en líneas generales permanecen siempre en la entrada del jardín.

Caminando por el parque se pueden observar plazoletas, una capilla abandonada, una sala de lectura poco frecuentada y un café cerrado. Inevitable no pensar en el provecho que se le podría sacar a un lugar como este. En todo caso, las instalaciones se mantienen limpias, muchas solitarias y algunas áreas verdes son más bien marrones.

Hace 40 años Lucía se impresionaba por todo lo que le faltaba por recorrer. Juan le advertía que debían darse prisa, si es que querían conocer a profundidad todo lo que Caracas tiene para ella. Yo me adentro en esta aventura esperando quedar tan impresionada como este par de jóvenes. Seguimos hacia El Silencio bajando por la Av. Sucre...

La organización quedó en silencio

“Las calles largas, anchas de El Silencio, tienen arcadas por donde pulula tanta gente, como rayos del sol penetran en los bosques.” Elizabeth Schön

Dos cuadras más abajo del Parque Ezequiel Zamora o Parque El Calvario, caminando siempre por la avenida Sucre nos encontramos con un proyecto habitacional muy interesante de estudiar.

Para el año 1942 Caracas exigía una respuesta a los problemas de vivienda que se venían presentando. Cada vez eran más las personas que se mudaban a la capital buscando algún indicio de progreso.

El arquitecto Carlos Raúl Villanueva fue el responsable de diseñar la recuperación de una zona popular del centro de Caracas que necesitaba con urgencia ser atendida: El Silencio. Era menester la reurbanización y el rescate de esta localidad, por esta razón buscaron una solución que respondiera las demandas de los caraqueños. El resultado fue un conjunto de residencias en formas de bloques que tenían como fin albergar a familias de la clase media y baja.

La Plaza O' Leary es el punto de referencia para todo aquel que quiera conocer El Silencio. Muchos carros la rodean, pocas personas la disfrutan. Este lugar marca el inicio de dos arterias viales principales del oeste de la ciudad: la avenida Sucre, hacia Catia y la avenida San Martín, que nos lleva a zonas como El Guarataro y El Paraíso.

La armonía que existe entre la Plaza O'Leary y los edificios amarillos de la Reurbanización El Silencio es una obra de arte digna de apreciar por caraqueños y visitantes. Es como si te transportaras a una época de la historia donde el orden y la planificación iban de la mano construyendo espacios para los ciudadanos.

El orden que existe en la Reurbanización se extiende por lo menos unas tres cuadras alrededor de la Plaza O' Leary. Es inevitable preguntarse qué pasó con esos planes de organización cuando repentinamente empiezan a divisarse locales, edificios y ranchos que no están acordes con las estructuras que dejamos atrás.

Arriba los apartamentos y en la planta baja los locales comerciales que le dan vida a la zona. A pesar de no haber basura en el lugar, las calles tienen manchas de mugre que a veces pasan a estar en la piel de algunos desafortunados.

La Alcaldía del municipio Libertador ha implementado planes para la recuperación de estos edificios. Así lo reseñan varias notas del diario El Universal publicadas en los años 2006 y 2008. En líneas generales, las restauraciones consistían en pintar las fachadas, arreglar las instalaciones eléctricas, mantenimiento al servicios de aguas blancas y servidas y la canalización de las redes telefónicas.

Estas restauraciones sólo son realizadas a los edificios amarillos de El Silencio. Las casas de El Guaratato y el 23 de Enero, que se pueden divisar desde la avenida San Martín, no contaron con la misma suerte. Las paredes siguen mostrando los bloques sin frisar y las escaleras de tierra.

A pesar de los intentos por mejorar la apariencia de la zona, los problemas de fondo como la inseguridad y el desorden siguen latentes en las calles. Seguramente muchos caraqueños nos preguntamos qué habría pasado si los planes de rescatar esta zona hubiesen llegado hasta las avenidas vecinas. Quizás Caracas tendría otra cara y muchos de los problemas que ahora nos afectan no existirían.

Sueños de libertad en un solo lugar

“El sol caerá de pronto tras las montañas, pero antes quiero mirar de cerca las bayonetas, las lanzas, los arcabuces...” Elizabeth Schön

Desde 1911 el Museo Bolivariano forma parte de los edificios históricos que le dan vida al centro de Caracas. Tiene tres pisos con dos o tres salas cada uno. En él se pueden apreciar algunas pertenencias de Simón Bolívar, armas del periodo colonial y de independencia, varios vestuarios de la época, documentos históricos, entre otras cosas.

Las instalaciones se mantienen, parece que los años no han pasado por este edificio pues recuerdo haber recorrido sus pasillos durante mi infancia y en esencia sigue igual. Sus escaleras de madera conducen a diferentes salas.

Guías del recinto aclaran con timidez que las obras han sido las mismas desde hace cuatro años. Quizás por esta razón el protagonismo de la zona no lo tiene el museo sino la plaza que se ubica justo al frente.

La Plaza El Venezolano es protagonista de obras de teatro que conmemoran hechos importantes de la historia de Venezuela. Un grupo de actores le dan vida a montajes como la firma del acta de la independencia, discursos políticos de

expresidentes de la nación, trabajos basados sobre los planes que lleva el Estado como la Gran Misión Vivienda Venezuela, entre otros.

Es cierto que actualmente se hacen esfuerzos por rescatar las zonas históricas del centro de Caracas para su posterior disfrute. Ejemplo de esto son las obras de teatro en la calle, el mantenimiento de los edificios y teatros de la zona, etc. Pero existen cosas que no se pueden ignorar y que siguen sucediendo desde hace varios años.

En las inmediaciones de la Plaza El Venezolano existen varias edificaciones históricas que los caraqueños no debemos ignorar. No solo tenemos que recordar que allí se encuentra la casa natal del Libertador Simón Bolívar y el Museo Bolivariano, es necesario tener presente que en esa plaza Bolívar pronunció en 1812, tras el devastador terremoto, la célebre frase que dice *"Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca..."*

A pesar de tener esa frase grabada en un mural justo en frente a la plaza, los caraqueños olvidamos el respeto que debe existir por lugares como estos. A finales de los años 80' la zona fue tomada por la economía informal, esto se mantuvo hasta el año 2005 cuando la Alcaldía Libertador implementó un plan de recuperación de la zona.

Las personas que laboraban en este lugar fueron trasladada a un mercado "organizado" que se instaló a un costado de la Plaza. Sí, ciertamente la medida funcionó para no tener a los vendedores trabajando de forma desorganizada en medio de la calle, pero algunas cosas no han cambiado, como la música a todo volumen en la entrada para atraer a los clientes.

Caminando por las calles del centro de Caracas puede uno darse cuenta de que la ciudad pide a gritos más limpieza y organización. Las medidas de recuperación de los espacios públicos son paños de agua caliente que solo aligeran por un momento un problema que debe atacarse de raíz. La construcción de un centro comercial o mercado organizado con baños y feria de comida hubiese sido una solución más eficaz.

Sigamos, pues, tenemos prisa. La ceiba de San Francisco no espera...

Lo que está a la vista... puede ser ignorado

“...Y se parece mucho a un fraile que continuamente escucha la lluvia, la brisa, el viento, los pájaros, y nunca cesa de estar guarecido por la techumbre del cielo.”

Elizabeth Schön

Al centro de Caracas es mejor conocerlo identificando el nombre de sus esquinas. Si eso se entiende, las direcciones son más precisas y es más fácil llegar al destino final. Teniendo esto en cuenta, del Museo Bolivariano bajamos a la avenida Universidad. Dos cuadras hacia el oeste, pasando por la esquina Traposos, nos guiarán hacia la Esquina La Ceiba.

Frente a la Iglesia San Francisco se encuentra una ceiba gigante que lleva el mismo nombre. Se dice que la hija de un funcionario de la Policía de Caracas plantó en el año 1866 una semilla que regaba religiosamente todos los días. Pasaron los años y esta planta logró crecer más de 30 metros.

La Ceiba de San Francisco tiene un legado histórico tan importante que en el año 2001 fue nombrada Patrimonio Nacional. A pesar de esta realidad, los caraqueños no parecen apreciar el valor que tiene este árbol, pues día tras día pasan por su lado sin siquiera fijarse en su presencia.

Así lo demuestran un grupo de simpatizantes del gobierno que colocan un punto rojo todos los días justo en la esquina San Francisco, esto para manifestar sus ideales políticos utilizando cornetas con alto volumen. Esta esquina, sumado al tráfico de la avenida Universidad, hacen que la zona sea uno de los puntos con más alboroto de la ciudad.

Tanto es el ruido que genera la zona, que resulta complicado escuchar la misa que diariamente se ofrece en la Iglesia San Francisco. La misma en la que Simón

Bolívar recibió el título de Libertador justo después de terminar la Campaña Admirable, el 6 de agosto de 1813.

Seguimos, pues, a despejar los oídos a los espacios de la Plaza Bolívar...

Una bolsa de cotufas por Bs. 150. ¡Hecho!

“...desde sus partes más altas el agua se derrama y forma un tul cristalino que los rayos del sol atraviesan y el viento traspasa sin molestia.” Elizabeth Schön

La Plaza Bolívar está llena de niños. Unos corren tras las palomas y otros ruegan a sus padres que les compren algo para darle de comer a las ardillas. Los abuelos conversan mientras observan el tiempo pasar. En eso se ha convertido esta plaza, en un lugar de espera de tiempos mejores.

Curioso y triste que un día domingo, que debería ser familiar, las puertas de muchos comercios se encuentren cerradas. Sorprende ver que los ciudadanos están dejando de ir a los lugares públicos, abandonando los sitios destinados a la recreación y cediéndolos a la delincuencia.

En 1975 Elizabeth Schön escribió, bajo la figura de Lucía, lo impresionante que le parecía las Fuentes de La Plaza Bolívar y como transcurría una tarde en el centro de Caracas. Afirma que “hombres, mujeres y niños caminan por las aceras, charlan, reparan en la baranda que rodea la plaza (...) como buscando un objeto o algo muy especial”. No ha cambiado mucho esta apreciación. Los caraqueños siguen caminando con prisa sin detenerse a detallar lo que sucede a su alrededor.

En el inevitable crecimiento de la ciudad se nos olvidó la importancia que tienen las áreas verdes para el clima. Resulta paradójico que Caracas no sea una ciudad fresca, teniendo tan cerca el Ávila. Caminar por sus calles resulta caluroso pues en las aceras existen pocos árboles que brinden sombra.

Para los que andamos a pie, un lugar como la Plaza Bolívar resulta un oasis en medio del caos. Sus grandes árboles brindan una brisa fresca a todo el que llega sofocado de tanto caminar.

¡Suenan las campanas! esto nos indica que la misa de las cinco de la tarde en La Catedral de Caracas está por comenzar. En la homilía el padre nos invita a la conversación diaria con Dios en estos tiempos de cuaresma. Somos alrededor de 50 personas apreciando un edificio de más de 300 años.

La Catedral se mantiene en pie a pesar de haber soportado los terremotos de 1641 y 1802. En el lado derecho, se encuentra el sagrario y la capilla Trinidad donde reposan los restos de la familia Bolívar y los de la esposa del Libertador, María Teresa del Toro Alayza.

En el 2014 la Alcaldía Libertador desalojó muchos de los comercios que se encontraban en la zona para convertirlos en espacios que incentiven el turismo en la localidad. Tal es el caso del restaurante Bistro Libertador. Se encuentra más abajo de La Catedral, en la Esquina Gradillas.

La zona ha sufrido varios cambios durante los últimos 20 años. Lo más recientes fueron la restauración de los teatros Bolívar y Municipal. La recuperación de las fachadas y el uso de estas instalaciones permite a los caraqueños transportarse a una época en la que el centro de Caracas concentraba la vida cultural.

Como un dato gastronómico, el Teatro Municipal tiene en la planta baja un espacio destinado al restaurante Venezuela Nutritiva, que cabe acotar tiene precios muy bajos y platos muy resueltos.

Caraqueños y visitantes pasan muy deprisa por los alrededores de la Plaza Bolívar y La Catedral sin detenerse a pensar que por varios años fue el lugar de muchos acontecimientos históricos y escenario de la vida nocturna de Caracas. Parece que para los jóvenes eso no es relevante. ¿Qué más da? Hoy en día ese puesto lo ocupa Las Mercedes.

Antes de despedir el día, unas cotufas por Bs 150 no caen nada mal.

II

Restos de historias

“Distingo la torre del Panteón Nacional, es la esquina más larga y fecunda que el mundo pudo crear.” Elizabeth Schön

Otro día en el Centro de Caracas. Hoy nos encaminamos hacia Altagracia para visitar el Panteón Nacional. Para los que nos movemos en metro por la ciudad, la estación Capitolio es la más cercana. Una vez en la esquina La Torre (la misma de la Catedral), hay que subir derecho hasta llegar a la Plaza Panteón.

En el camino podrán ver un pequeño café con las tres b: bueno, bonito y barato. Su nombre es Artesano. Más arriba, en las esquinas de Veroes a Jesuitas está la Casa de las Primeras Letras, la Casa Veroes, la Defensoría Pública y, finalmente, la Plaza Panteón. Si tiene tiempo, es recomendable dar un paseo por la Biblioteca Nacional.

Las instalaciones del Panteón Nacional y sus alrededores se encuentran en muy buen estado. Al entrar, un grupo de empleados toma nota de los datos de los visitantes (cédula de identidad, nombre y apellido). Los días de semana, el lugar carece de guías que hagan un recorrido. Queda por parte de los visitantes investigar antes o preguntar al vigilante por los hechos anecdóticos del lugar.

En sus instalaciones se encuentran los restos de personajes emblemáticos de la historia de Venezuela. Médicos como José María Vargas y Luis Razetti; poetas y escritores como Simón Rodríguez y Andrés Eloy Blanco; presidentes de la república como los hermanos Monagas, Antonio Guzmán Blanco y Carlos Soublette, solo por mencionar algunos.

La primera parte del recinto tiene muchas semejanzas a una iglesia pues desde 1744 hasta 1874 fue la sede del templo Santísima Trinidad. Fue el 27 de marzo de

1874, en el mandato de Antonio Guzmán Blanco, cuando se decidió bajo el decreto N° 43 el cambio de nombre y uso de estas instalaciones.

En la parte interna del recinto se encuentran unas espectaculares pinturas de Tito Rojas que hacen referencia a momentos importantes de la vida de El Libertador. Son 18 lienzos en total los que cubren el techo y parte de los arcos de la primera parte del Panteón Nacional.

En mayo de 2013 fue inaugurado el Mausoleo del Libertador Simón Bolívar. Está ubicado en la parte trasera del Panteón Nacional. Es una edificación de 54 metros - en su punto más alto- recubierta de cerámicas blancas. En ella sólo descansan los restos de El Libertador.

Es importante resaltar que diariamente la urna donde reposan los restos de Simón Bolívar está custodiada por húsares de la Guardia de Honor, que cambian de turno cada dos horas. Cuando eso sucede, los guardias hacen una ceremonia con cruce de espadas incluido muy interesante de ver.

Como dato curioso, cabe resaltar que esta ceremonia sólo sucede en tres lugares del país: en el Panteón Nacional junto a los restos de Simón Bolívar, en el Cuartel de La Montaña (23 de Enero) donde reposa el cuerpo del expresidente Hugo Chávez y en el Parque Carabobo (Valencia) junto a la tumba del soldado desconocido.

Ambos edificios -Panteón Nacional y Mausoleo de Simón Bolívar- pertenecen al Foro Libertador, espacio público que alberga varios edificios emblemáticos de la ciudad.

En la parte de atrás del Mausoleo de Bolívar, entre cerámicas rotas, se encuentra la Flor de Manuela Sáenz o Rosa Roja de Paita. Una escultura del arquitecto Doménico Silvestro dedicada a la prócer ecuatoriana, quien en vida fue compañera sentimental de El Libertador.

Aunque el Foro Libertador -nombre que recibe toda la zona- se encuentra en buenas condiciones. Es triste ver como las comunidades que se hayan a su alrededor no contaron con el mismo presupuesto a la hora de su fundación, pues se puede observar como hay personas que viven en calles que aún no tienen asfalto, niños jugando con tierra y basura en las calles.

Es alarmante ver cómo la belleza y modernización de una zona cambia drásticamente con tan solo dar unos pasos. Unas cuadras más arriba del Panteón Nacional, se encuentra el Hospital Vargas que presta sus servicios sin los insumos necesarios, muchas de las casas que rodean la zona tienen filtraciones en sus fachadas y basura en las calles.

Verde desde La Guaira hasta Barlovento

“Siento que mi corazón comienza a bullir, a saltar, como si en la selva se hubieran reunido todas las aves, todos los insectos y se lanzarán, de pronto, en un ímpetu indomable hacia la copa de los árboles y las atravesaran y siguieran volando hacia los espacios, hacia los horizontes, hacia los rayos del sol, aún más allá...” Elizabeth Schön

Caracas, sin duda es una de las ciudades más privilegiadas del mundo. El Ávila no solo le brinda la oportunidad de tener una vista excelente todo el año, sino que también beneficia el clima de toda la zona.

Si preguntamos en la calle qué color define mejor a Caracas, seguramente la respuesta sería el color verde. Y es que El Ávila o Waraira Repano indiscutiblemente llena con su verdor toda la ciudad, invitando a nativos y foráneos a recorrerlo desde La Guaira hasta Guatire.

El recorrido más recomendable, para los que no están en forma, es el que ofrece el Teleférico. De la estación del metro Colegio de Ingenieros, salen unas camionetas que te dejan muy cerca de la entrada principal. En líneas generales, el servicio no es costoso. De hecho, existen tarifas especiales para estudiantes, niños y adultos mayores.

Luego de hacer la cola para ingresar a las instalaciones, se debe hacer otra fila para lograr acceder al teleférico. Una vez dentro, son más o menos 25 minutos de recorrido hasta la llegada al Paseo Ávila. La vista hacia Caracas es un espectáculo digno de ver, sobre todo si se sube o baja en horas del ocaso. El clima suele ser frío. Es recomendable ir bien abrigado.

El Paseo Ávila es muy entretenido. En el camino hay puestos para comer fresas con cremas, chocolate caliente o café. Habrá más de uno que se entretenga con los chistes picaros de los comediantes que se encuentran en el trayecto hasta el Hotel Humboldt.

Para el momento de la realización de esta crónica, enero de 2016, el Hotel Humboldt se encontraba cerrado por remodelaciones. Los atractivos del lugar se resumen a la caminata por el Paseo Ávila, la degustación de los dulces del lugar y la compra de artesanía en las tiendas que se encuentran cerca de la pista de hielo, que por cierto lleva meses cerrada.

En cuanto a la comida, en el Paseo Ávila no hay muchas opciones. Es mejor tomarse el tiempo y bajar a Galipán a degustar succulentos platos de los restaurantes que se encuentran en el lugar.

Son las 6:30 de la tarde. Vamos bajando porque el camino no es largo, pero sí culebrero. La zona por donde transita la camioneta (Pintosalinas) que nos lleva de vuelta no es segura en horas de la noche.

Tomando previsiones, el Teleférico de Caracas es una buena opción para admirar a la ciudad desde las alturas. Eso sí, es importante tener claro que, aunque se puede observar la belleza de Caracas, también es posible divisar muchas de las miserias que padecen las zonas populares. Esta realidad no se puede tapar con un dedo.

Cuando se va perdiendo el orden

¿Es posible que vivan tantos seres que andan, hablan, saludan y después prosiguen sus rutas sin, tal vez, regresar sin, tal vez, recordar? Elizabeth Schön

Son las 12 del mediodía cuando nos adentramos a caminar por la Av. San Martín rumbo a la Plaza Capuchinos. Los carros abundan mientras los peatones huyen.

A pesar de que la Av. San Martín posee aceras amplias que invitan a los ciudadanos a trasladarse a pie, la realidad es que esto no sucede, pues la zona está catalogada por los mismos vecinos como peligrosa. A este problema se le suma las pocas -por no decir inexistentes- paradas de autobuses. Los peatones detienen a las camionetas donde mejor les parezca o las esperan en los semáforos.

A lo largo de la avenida, comercios de electrodomésticos y artículos del hogar están a la orden del día. Lo que no abunda por estos lados es la presencia policial.

La Av. San Martín es una de las arterias viales más importante del centro de la ciudad, pues comunica a El Paraíso con el centro de Caracas. Fue realizada bajo el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, en su afán por modernizar y comunicar la capital.

A pesar de tener una relevancia significativa en el día a día de muchos caraqueños. Es triste ver como la armonía que existe entre la Plaza O' Leary (lugar donde inicia la vía) y los edificios que están a su alrededor se rompe a medida que crece la Av. San Martín.

Por fin se puede divisar a mano izquierda un espacio pequeño donde vecinos conversan y transeúntes esperan un autobús. Hemos llegado a La Plaza Capuchinos.

Los rayos del sol inciden en el centro del lugar con mucha fuerza. Por esta razón, los vecinos se aglomeran en los espacios con sombra que tiene la Plaza Capuchinos. La novedad del sitio es el sistema gratuito de Wifi que ofrece la Alcaldía Libertador, cabe acotar que en lugar nadie se atrevía a sacar ningún dispositivo móvil.

La iglesia permanece cerrada. Su fachada empeora con el paso del tiempo gracias a la humedad. Una pared con los ojos del expresidente Chávez nos despiden mientras una camioneta con destino a avenida Lecuna nos da la bienvenida.

Lo bello termina en la Av. Lecuna

“¡Cuán angostas y empinadas son sus calles! Contemplo el cerro con los árboles que se entrecruzan por sobre los tejados y cuento tantas puertas y tantas ventanas como guijarros pueden asomar en la ribera de un río.” Elizabeth Schön

A lo largo de estas crónicas, hemos venido observando como en algún momento de la historia la planificación era importante en el crecimiento de la ciudad y como por las malas decisiones, estos planes no cumplieron su cometido. La Reurbanización de El Silencio y sus alrededores son un ejemplo. Algo muy similar ocurrió en Bellas Artes.

Empezando la avenida Lecuna, por Bellas Artes, es posible ver edificios emblemáticos de Caracas. El Hotel Venetur Alba Caracas, Teatro Teresa Carreño, Universidad de las Artes, Museo de Bellas Artes, Museo de Ciencias, Parque Los Caobos, entre otros, son algunos de los lugares insignias de la zona. Muestran una época gloriosa de Venezuela.

Sin embargo, detrás de las Torres de Parque Central y justo al lado del Jardín Botánico, existe una zona popular muy famosa en el sector: Barrio La Charneca.

Para llegar a esta zona, las personas que vienen del este pueden bajarse en la estación Bellas Artes del Metro de Caracas y buscar la salida de la Av. México. Una vez afuera, caminar hacia la avenida Lecuna. Allí verá la estación terminal del Metrocable de San Agustín.

Cruzando la calle, verá una pasarela que comunica a las personas que vienen de la avenida. Lecuna hacia el Barrio La Charneca o San Agustín.

Si vienes del oeste, en la Av. Baralt, frente al Centro Comercial Metrocenter, pasan unas camionetas que tienen como destino final San Agustín.

Caminar por la zona es atemorizante, sobre todo si es la primera vez, pues los vecinos miran con cautela a las caras nuevas. Las casas que se encuentran en la calle que bordea la Autopista Francisco Fajardo, le dan vida a la zona pues tienen un aspecto colonial y sus fachadas son de distintos colores. Lo curioso es que, a lo largo del recorrido, hay callejones que suben hacia el barrio.

El contraste que hay entre las casas de esos callejones y las de aspecto colonial, llama muchísimo la atención. ¿Cómo es que, a menos de 30 pasos, las casas son tan opuestas?

Caminando por la calle principal, a mano derecha están las casas y mano izquierda el Bulevar Ruiz Pineda que brinda espacios de esparcimiento a los niños y jóvenes de la comunidad.

Lamentablemente, por razones de seguridad, adentrarnos en el Barrio La Charneca no fue posible. Nos despedimos de esta zona popular no sin antes ser testigo de la algarabía que producen las apuestas de caballo.

Concurrida todo el tiempo

“La muchedumbre la recorre con avidez, con prontitud, como si quisiera conocer, sin demora, donde concluye.” Elizabeth Schön

Frente a la Cruz Roja Venezolana nace una de las arterias más importantes de Caracas: la Avenida Urdaneta. A lo largo de todo su recorrido se encuentran edificios y plazas de gran relevancia para la ciudad. La Plaza La Candelaria, la torre del Diario El Universal, la sede del Banco Central de Venezuela, entre otros.

Si bien es cierto que conecta varios lugares de la ciudad, también es verdad que muchos ciudadanos prefieren evitarla precisamente por la concurrencia que diariamente tiene. No sólo es el foco para el mal tráfico, también en sus alrededores suceden muchos casos lamentables, asesinatos por ejemplo.

Tal es el nivel de congestión que resulta más efectivo recurrir al sistema metro o caminar. Si se opta por la segunda opción más vale tener muy apretado el bolso o cartera, pues el modus operandi que usan en la zona es robar desde una moto.

Las aceras de la avenida suelen ser muy concurridas. Los bancos, paradas de autobuses y las colas de los automercados hacen que constantemente nos topemos con personas haciendo hileras muy largas. Quizás esto no ocurriría tan a menudo si existieran más centros comerciales en la zona que pudieran concentrar en un solo lugar la actividad comercial del sector.

Gracias al flujo constante de carros, transporte público y motos el ruido es un acompañante fiel todo el camino. Sin embargo, hay que ser muy honestos y decir que, gracias a su ubicación y extensión, su uso sigue siendo necesario para el desplazamiento de muchos.

Vecinos que perturban la paz

“...es aguda, fina, una astilla inmensa que no roza, que no hiere: un vigilante que nunca abandona su puesto.” Elizabeth Schön

La Basílica Santa Capilla da el nombre a una de las esquinas del centro de Caracas. Debido a la inestabilidad del terreno, desde sus inicios su construcción tuvo muchos inconvenientes.

Para los que vienen en metro, la estación Capitolio es la más cercana. Deben caminar hacia la Plaza Bolívar, una vez en la esquina de la Sede de la Gobierno del Distrito Capital, seguir derecho en sentido a la avenida Urdaneta. Al llegar a la concurrida arteria vial, habrán llegado a la esquina Santa Capilla.

Por su cercanía con edificios importantes del país como la Vicepresidencia de la república, Miraflores, el Banco Central de Venezuela, entre otros la Santa Capilla y sus alrededores son zonas resguardadas las 24 horas del día.

Sin embargo, justo en frente tiene unos vecinos que disfrutan del juego diariamente, aspecto negativo para un recinto que busca fomentar el encuentro con Dios. La Plaza Lina Ron es un lugar frecuentado en su mayoría por hombres que desean divertirse con las cartas o el ajedrez. Cuenta una comerciante del lugar que más allá de la bulla, la zona suele ser tranquila. “De vez en cuando, los borrachos pelean, pero viene la policía y la cosa se calma” afirma.

La Basílica Santa Capilla es una edificación digna de admirar. Sus colores, melón y blanco, llaman tanto la atención que es imposible no mirarla. El techo y el altar del templo resaltan muchísimo, pues pocas iglesias de Caracas tienen un diseño parecido. El interior del recinto cuenta con pinturas del mismísimo Arturo Michelena.

A pesar de las cosas positivas que tiene el lugar, el paso del tiempo y la falta de mantenimiento han ocasionado que las paredes y figuras que le dan vida a la Basílica Santa Capilla estén en malas condiciones. Las filtraciones están a la orden del día.

Las cartas que vienen y van

*...”no muy alto, fornido... un cordero que duerme apaciblemente, bien nutrido.”
Elizabeth Schön*

A una cuadra de la esquina Santa Capilla se encuentra el Correo Principal, mejor conocido como Correo de Carmelitas. En el año 2011 su fachada fue reconstruida.

De hecho, se anunció que sería la sede de un museo que conmemoraría la época en la que las cartas eran el medio de comunicación por excelencia. Hoy en día algunos miran con nostalgia esa etapa, pues hoy la inmediatez es prioridad.

En la actualidad la fachada del edificio se encuentra en muy buen estado, pero el museo sigue en planes de construcción. Las instalaciones del recinto son usadas por una oficina de Ipostel.

La zona está resguardada con muchos policías porque cerca se encuentra el edificio de la Vicepresidencia de la República y el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores. Esta proximidad hace que, en las calles que están alrededor, se encuentren carros blindados último modelo con placas diplomáticas.

Resulta paradójico que en un mismo lugar pueden darse dos realidades diferentes. Para los funcionarios públicos que están en altos cargos y trabajan por la zona, nunca hay tráfico y los delincuentes probablemente no existen. Sus carros blindados y escoltas los protegen de todo peligro. Ahora bien, para los ciudadanos de a pie la zona no es 100% segura y siempre hay tráfico. Visto de esta manera, hay dos Caracas en la misma calle.

Bajando derecho por la avenida Sur 4, nos vamos a encontrar con una plazoleta con un busto de José María Frómata, mejor conocido como Billo Frómata, el cantor de Caracas. Lo que llama la atención no es la imagen del fundador de la banda Billo's Caracas Boys, lo relevante es que hay una parada de moto taxis que no dejan que ninguna muchacha salga ilesa de un piropo.

Espacios para el disfrute

... "blanco, como nube o la semilla del fruto más blanco." Elizabeth Schön

Si Caracas lograra reflejar lo que una capital de un país petrolero debería ser, Bellas Artes sería sin duda el lugar perfecto para el disfrute de una exposición de arte o una obra de teatro. Es la zona de referencia cultural en la capital pues en ella se encuentra el Teatro Teresa Carreño, la Galería de Arte Nacional, el Parque de los Caobos, el Museo de los Niños, Museo de Ciencias Naturales, el Museo de Bellas Artes, entre otros.

Para llegar al museo de Bellas Artes, el Metro de Caracas es la mejor opción. La salida que da hacia el Hotel Alba Caracas es la más idónea. En el camino se podrá observar el trabajo de algunos artesanos a muy buen precio. Al final de ese pequeño bulevar, se encuentra un señor que, en tiempos de crisis, vende libros a un costo realmente bajo.

Al cruzar la avenida Libertador, se encontrará con muchos jóvenes aglomerados en la entrada de un edificio. Esto le indicará que está frente a la Universidad de Las Artes (Unearte). Unos quince pasos más adelante queda a la vista la Plaza de los Museos.

El Museo de Bellas Artes empezó a ser construido bajo el gobierno del general Juan Vicente Gómez. El encargado de darle forma a este proyecto fue el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Sin embargo, para el momento de su inauguración, el 20 de febrero de 1938, el presidente de Venezuela era Eleazar López Contreras. Su primer director fue Carlos Otero.

Sus instalaciones se mantienen en muy buen estado. Las salas están abiertas de martes a domingo de 9:00 am a 5:00 pm. A pesar de gozar con espacios idóneos para la exhibición de varias piezas de arte, las salas mantienen las mismas obras desde más de un año.

El factor inseguridad es otro tema que aqueja a las personas que diariamente circulan por la zona. En horas de mucho tráfico, la sensación de inseguridad puede no ser tan fuerte, pero cuando llega la soledad a las calles se incrementa el robo en la zona, sobre todo en las inmediaciones del Parque Los Caobos.

Con los ojos muy alertas y con mucha suerte es posible visitar no solo las instalaciones del Museo de Bellas Artes sino la del resto de los edificios culturales que se encuentran en la zona.

Por estas calles vivió García Márquez

...”árboles, calles, avenidas, se bifurcan, se enlazan, como los ríos antes de llegar a la desembocadura.” Elizabeth Schön

San Bernardino es una de las zonas más conocidas de Caracas. Su cercanía con una de las principales arterias viales de la ciudad -la Av. Boyacá o Cota mil- hace que el acceso al sector sea rápido y sencillo, cuando no hay colas.

Para las personas que quieran llegar a pie, la ruta es sencilla. En la estación Bellas Artes del Metro de Caracas, hay que buscar la salida por la salida de la avenida México. Una vez en la calle, caminar derecho hasta llegar a los edificios de la Gran Misión Vivienda Venezuela El Gigante de la Patria. Justo al frente se encuentra la parada del MetroBús que cubre la ruta de San Bernardino.

En 1939, año de su construcción, el urbanista francés, Maurice Rotival, decide cambiar la tradición de edificar en torno a una cuadrícula. Por esta razón que las calles y avenidas de San Bernardino son largas, los edificios de baja altura y quintas para la clase media son una constante.

La zona suele estar en calma. Sus calles, casas y edificios tienen muchos árboles lo que hace que el clima sea muy fresco. Al ser una urbanización en su mayoría residencial, las calles acostumbran estar solas. De hecho, sus vecinos definen al sector como tranquilo, tanto que en horas de la noche asusta ver las avenidas sin un alma.

El tráfico de la zona empieza a notarse cuando llegamos al sector de las clínicas. San Bernardino es punto de referencia en este sentido, pues en sus calles se albergan más de una decena de hospitales privados, los más famosos de Caracas a decir verdad.

Como dato curioso, cuenta el historiador Carlos Balladares, en una nota publicada en el diario El Nacional, que en uno de los edificios de la zona vivió nada más y nada menos que el Premio Nobel, Gabriel García Márquez en el año 1957.

En el Roraima vivió desde finales de 1957 hasta principios de 1959, y según el propio Gabo – tal como afirma en “La infeliz Caracas” - fue en nuestra ciudad y en buena parte como vecino de nuestra parroquia donde le “ocurren tantas cosas definitivas”. Me atrevo a elegir entre ellas las que seguramente corresponden a San Bernardino: “Me casé para siempre” (no lo hizo en Caracas sino en Barranquilla pero fue acá donde vivió su luna de miel y engendró a su primer hijo, aspecto que resalta Juan Carlos Zapata). Extracto del artículo de Carlos Balladares.

III

La llama nunca se apaga...

“...es uno de los lugares más poblados de Caracas, tan poblado como el fondo del mar, como el universo con todos sus astros, con todos sus asteroides y todas sus galaxias” Elizabeth Schön.

Cuando viajas en la línea uno del Metro de Caracas, por sus ventanas sólo se puede ver una pared de concreto que pasa muy rápido. Sólo una estación es diferente, Caño Amarillo.

Por el crecimiento desorganizado de la ciudad, además de ver el cielo azul desde algún vagón, también es posible ver una de las zonas populares más grande que tiene Caracas: el 23 de enero.

Son muchos los lugares emblemáticos que tiene esta parroquia. El árbol de los peluches es uno de ellos, pero en esta oportunidad los pies y la curiosidad nos conducen a un lugar que desde marzo del 2013 recobró otro sentido para los vecinos de esta zona popular: el Cuartel de La Montaña.

Su construcción se remonta a los años 1904 y 1906, en los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. En 1910, funcionaba como el primer Museo Militar de Venezuela y el más grande de Latinoamérica. Con el pasar del tiempo, ha sido la sede de varias instituciones como Ministerio de la Defensa (1941- 1981), Museo Histórico Militar (1981 hasta nuestros días) y, recientemente, se le conoce como Cuartel 4F o Cuartel de la Montaña.

Desde que se convirtió en el Mausoleo que resguarda los restos del expresidente Hugo Chávez en el 2013, el Metro de Caracas habilitó una ruta gratuita de Metrobús que sale desde la estación El Silencio, justo en frente del Liceo Fermín Toro. Los autobuses salen cada media hora, tienen aire acondicionado, vital si se va al medio día, y el personal es muy cordial.

La ruta es corta. De hecho, hay quienes se atreven a subir caminando desde El Calvario hasta el Cuartel. El Metrobús recorre unas cuadras de la avenida Universidad atravesando la avenida Sucre hasta adentrarse a las calles del 23 de Enero.

Durante el recorrido se pueden observar que las fachadas de muchas casas, bloques y calles tienen pintados murales con rostros y frases del expresidente Hugo Chávez, del libertador Simón Bolívar, del argentino Che Guevara o del cantante Alí Primera.

La zona está resguardada por funcionarios de la Guardia Nacional. Las calles y casas que se encuentran alrededor del Cuartel tienen su fachada recién pintada por la Misión Barrio Nuevo, Barrio Tricolor. Me pregunto qué pensarán los vecinos que no quedaron seleccionados para disfrutar de esta ayuda. Se nota a leguas que son pocos los que recibieron este “regalo del presidente obrero”.

En la entrada se encuentra una antorcha que permanece prendida todos los días del año las 24 horas del día. Esta representa la llama de la revolución que se mantiene viva después de la muerte de su líder.

Desde el año 2013, diariamente se hacen recorridos guiados que tienen una duración aproximada de 25 minutos.

Las visitas guiadas comienzan desde las 9:00am hasta las 3:30pm y constan de varias estaciones, entre las cuales se encuentran:

1. Patio Principal: lo conforma el Bulevar de las Banderas y la Plaza del Eterno Retorno
2. La Flor de los Cuatro Elementos: diseñada por el arquitecto Fruto Vivas. En ella se encuentra la tumba donde reposan los restos del expresidente Hugo Chávez.
3. Salón Lineal: lo conforman una galería de fotos de los momentos más emblemáticos del presidente Chávez.
4. Capilla: Es una de las últimas remodelaciones que se le han hecho al museo. Consta de alrededor de 10 bancos, un altar y réplicas de vírgenes que le regalaron en vida a Hugo Chávez. Una de las más destacadas es la de Nuestra Señora de Luján, regalo de la expresidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner. Los días cinco de cada mes es oficiada una misa en conmemoración del aniversario de muerte del expresidente, en la ceremonia sólo están presentes familiares y amigos cercanos.

Las instalaciones del Cuartel se encuentran en muy buen estado. Las paredes, pintadas; la grama, cortada; la basura, recogida; los guardias; atentos; la llama de la revolución; prendida y el cañón cargado. Este último todos los días a las 4:25pm es cargado con pólvora y accionado para conmemorar la hora del deceso de Hugo Chávez.

Llama la atención que para el acto final la Guardia de Honor tiene un ritual al que todos los empleados del Cuartel están obligados a ir. Una vez finalizada la

ceremonia, las actividades quedan suspendidas hasta que el sol vuelva a salir. Eso sí, la llama nunca se apaga.

Más comercial que cultural

“Es tan grande Catia como grandes son las llanuras. Tiene calles largas, estrechas, y tiene casas que vistas desde lejos, parecieran ser miles de postales encajadas en las tierra” Elizabeth Schön.

A lo largo y ancho de Caracas existen muchísimas zonas populares. Sólo por mencionar algunas: hacia el este se encuentra Petare, al norte Mecedores, al sur El Cementerio y al Oeste Catia. Esta última es una de las más grandes. Midiendo su distancia por estaciones de metro, empieza en Gato Negro y termina en Propatria.

Un día de semana caminando por el Bulevar de Catia puede definirse como rápido y comercial. Pues toda esa zona está repleta de locales y vendedores informales. Conociendo estas cuadras tan famosas en el sector por primera vez, puedo decir que tiene mucho parecido al de Sabana Grande. Quizás éste es mucho más mercantil y la gente todavía lo camina con regularidad.

Caminando de Plaza Sucre hasta Cato Negro, es posible recorrer gran parte del Bulevar de Catia. La calle huele a trabajo, a largas caminatas y a lucha pues trabajadores informales están a la orden del día. No falta el que ofrece productos regulados imposibles de encontrar en los anaqueles de los automercados, el que vende vela de cebo o el que grita a todo pulmón los beneficios de la Moringa. En todo caso, sin duda alguna, es una zona con alta vida comercial.

Las avenidas tienen los semáforos de adorno. Éstos funcionan, pero no los toman en cuenta. Si un peatón quiere cursar la calle, más le vale armarse de valor y pasar a la buena de Dios. Lo positivo del paseo es que, si caminas sólo por el Bulevar, son pocas las calles que hay que atravesar.

“En mi niñez esto no era así. Yo recuerdo haber manejado patineta por esta zona. Ahora es muy difícil con tanto buhonero en la calle” esto respondió una muchacha de Catia que solía caminar amenamente por este lugar. Esta misma descripción se puede leer en las líneas del poema Casi un País de Elizabeth Schön:

“Varios niños rodaba la hombre. (...) Hablan, ríen, están alegres, y tan alegres que sólo escucho el regocijo de sus risas” extracto del poema.

Durante el recorrido, una catiense me guía por los lugares que sirven de puntos de referencia en la zona: la Plaza Pérez Bonalde, el Mercado de Catia, Plaza Sucre y el Teatro Catia. Éste último fue restaurado en el año 2012 por la Alcaldía Libertador,

anteriormente estaba ocupado por la economía informal. Uno de los vigilantes del recinto cultural afirmó que en el pasado funcionaba un local de la cadena Pepeganga.

Las instalaciones del Teatro Catia están en muy buen estado, en la sala más grande tiene más de 800 butacas. De viernes a domingo brinda actividades culturales a precios muy módicos o gratis. La cartelera se publica en el diario Ciudad Caracas.

A pesar de los trabajos de restauración que han hecho en la zona, todavía queda mucho por hacer. Lugares como el Bulevar y el Teatro Catia deben ser espacios para el disfrute y el esparcimiento de los ciudadanos, no para la compra y venta de productos.

Dos infraestructuras en el mismo sector

“En las calles, en las avenidas, los faroles comienzan a encenderse. Voy distinguiendo, en los grandes edificios de Casalta y el 23 de Enero, hileras de bombillos que resplandecen con el fulgor del oro acabado de pulir.” Elizabeth Schön.

En la última estación de la línea uno del Metro de Caracas, Propatria, existe una zona popular muy conocida: Casalta. Es una comunidad muy peculiar a la vista, pues en el mismo vecindario conviven edificios y casas humildes. Para llegar a este sector, al salir de la estación Propatria se sube media cuadra hacia arriba y se llega a la parada de las camionetas que trabajan por el sector.

Los alrededores están llenos de vendedores informales. La música puede hacer muy difícil que una conversación se pueda mantener. Al preguntar por un lugar tranquilo por la zona, una joven nos indica que lo más cercano es la Plaza Propatria que se ubica a dos cuadras de la estación del Metro.

Al llegar, pude entender por qué es tan tranquilo. La Plaza Propatria es amplia, ideal para que niños y jóvenes puedan practicar algún deporte. Aunque tiene ese punto a favor, permanece sola y las áreas verdes carecen de color. La sequía arrasó con todo lo que encontró a su paso.

En los asientos destinados al descanso de los vecinos, no se sienta nadie. Las razones son obvias: no tienen sombra y la soledad invita a que los ladrones se acerquen a realizar lo que mejor saben hacer.

Las aceras permanecen solas pues todo el mundo se encuentra en la misa dominical. Cruzando la calle está la Iglesia Sagrada Familia. Es un templo blanco, muy sencillo cuyo altar rinde honores a la patrona de Venezuela, la Virgen de Coromoto. Ésta parte de la iglesia le da mucho color al resto del recinto.

En la homilía el padre resalta la importancia de perdonar para poder avanzar...

IV

Las huellas se mantienen

“Saldré con Juan. Nos encontraremos en la Plaza de Altamira. Me vestiré con el traje azul y me pondré los zapatos nuevos. Usaré el bolso de lana azul, ¿también azul?” Elizabeth Schön

Durante los último 15 años, la Plaza Francia de Altamira ha sido protagonista de varias marchas y concentraciones convocadas por la oposición. En dos oportunidades estas actividades cívicas han ocasionado hechos lamentables. El último sucedió hace dos años.

El 12 de febrero de 2014, día de la juventud, líderes de la oposición venezolana, en conjunto con estudiantes de varias universidades de Caracas, convocaron una marcha que tenía como destino la sede del Ministerio Público. Su finalidad era exigir a la fiscal Luisa Ortega la liberación de los estudiantes detenidos. Como este encuentro no se dio, la protesta tomó otro sentido y desencadenó hechos violentos que duraron varios meses.

Uno de los municipios más afectados por estas protestas fue Chacao, específicamente la Plaza Francia y sus alrededores. En horas de la tarde del 12 de febrero, un grupo de motorizados abrió fuego contra las personas que se encontraban manifestando, resultado muerto el joven Roberto José Redman.

A raíz de estos acontecimientos, varias protestas tuvieron como escenario la Plaza Francia. Por varios días las calles estuvieron repletas de basura, cauchos quemados y alambres que impedían el paso de automóviles por la zona.

El aire que se respiraba estaba cargado de injusticias, de ganas de salir adelante, de jóvenes que estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por defender los derechos civiles de los habitantes del país. Las bombas lacrimógenas y los perdigones eran el pan de cada día de los manifestantes. Por donde quiera que se volteara la mirada, el ambiente era gris. Generaba tristeza, angustia y desesperación.

Las constantes protestas en la zona ocasionaron daños materiales a la Plaza Francia. Los jardines, calles y las paradas de Metrobús fueron los más afectados.

Hoy, tras tres años de protesta, todavía se pueden ver las secuelas de esa época. Algunas paredes siguen pintadas con frases como “en la lucha por Venezuela”, “no

nos vamos a rendir”, “liberen a Leopoldo”, entre otras. Las paradas de autobuses siguen dañadas, el espacio destinado para la publicidad no está.

Lindo y seguro de vez en cuando

“Carteles, focos, avisos, letreros penden, cubren las paredes, los umbrales... Sabana Grande es un circo pero que no cambia de lugar.” Elizabeth Schön

En Caracas existen pocos espacios destinados para que los ciudadanos puedan distraerse y caminar libremente. Uno de estos lugares es el bulevar de Sabana Grande, que por años ha sido ícono de la vida comercial del este de la ciudad.

Desde 1975 funciona como un lugar de esparcimiento para los caraqueños. En su época de oro era muy común ver a niños jugar y adultos conversar hasta altas horas de la noche. De hecho, fotos viejas del lugar permiten viajar en el tiempo imaginando los letreros con luces de neón que invitaban a pasar un rato agradable.

En años anteriores, sobre todo en la época de los 80' y 90', el Centro Comercial Chacaito era uno de los más populares de Caracas. Justo en frente, en el edificio que hoy funciona como la iglesia Pare de Sufrir, se encontraba un cine muy popular en la zona.

Con el pasar de los años, la economía informal se apoderó del lugar quitándole todo su valor. La idea de ser un espacio para el comercio se mantuvo, pero esta vez los vendedores ocuparon todo el sector. Cuentan algunas personas que Sabana Grande se había convertido en el centro del este, pues la gente sólo iba a comprar.

En el año 2007, la Alcaldía Libertador puso en marcha un plan de recuperación de los espacios de Sabana Grande. Los vendedores informales fueron reubicados en un mercado popular que queda muy cerca del bulevar, las aceras fueron reconstruidas y parques infantiles y obras de arte invadieron todo el espacio.

Hoy en día la apariencia que tiene el bulevar es realmente gratificante. No solo mejoraron sus instalaciones, la seguridad se hizo presente resguardando a los ciudadanos que pasean y vigilando que ningún vendedor se le ocurra tender sus sábanas.

Aunque resulta grato caminar el bulevar, no podemos pasar por alto que esa sensación de bienestar tiene su horario. Todos los días, después de las seis de la tarde, los comercios empiezan a bajar sus rejas. Cuando el reloj marca las siete de la noche, por Sabana grande no queda ni un alma.

Es aquí donde los caraqueños nos preguntamos, ¿para qué tengo un espacio tan bonito en la ciudad, si no puedo disfrutarlo en los horarios que quiero?

Florido aburrimiento

“En una de las avenidas de La Florida, Juan se detiene frente a una vidriera. Me señala un pequeño animal blanco y lanudo.” Elizabeth Schön

Bajando por la avenida Boyacá, por la avenida Los magos se encuentra una de las urbanizaciones más conocidas de Caracas: La Florida. Es una zona muy tranquila, con muchos edificios y casas grandes. Si la pudiera definir por colores, sin duda alguna serían verde, gris y marrón.

Sus calles son estrechas, muchas de ellas sólo tienen dos canales. La vida de la comunidad la dan los diferentes colegios que se encuentran en la zona, la Iglesia Chiquinquirá y desde hace unos años, según afirma un vecino del sector, las funerarias.

Muchos de los edificios tienen amplios jardines con árboles muy altos que le dan sombra y frescura a las calles. Las aceras son mínimas, lo que debilita la posibilidad de que los vecinos salgan a caminar.

En este sentido, muchos de los vecinos se quejan, pues a pesar de ser una urbanización destinada a familias con alto poder adquisitivo, pareciera que la zona fue construida de forma improvisada.

Los vecinos cuentan con pocos espacios para compartir entre ellos. Habitantes de la Calle Negrin afirman que solo tienen el Parque La Alquitrana, la Plaza La Campiña y la Iglesia Chiquinquira.

De día algunos talleres mecánicos, peluquerías y tiendas comerciales permiten ver movimiento de personas en las calles, pero por las noches no se escucha absolutamente nada, punto positivo si lo que se busca es la paz. Ahora bien, el costo que deben pagar los vecinos por ese silencio es la inseguridad. Las avenidas permanecen solas lo que las hace propensas a los robos.

Más presencia policial y luz en los postes es lo que claman muchos vecinos. Algunos habitantes afirman que la construcción de los edificios de la Misión Vivienda en la Av. Bolívar ha incrementado los robos en la comunidad.

Punto de encuentro

“La Plaza de La Candelaria está cubierta de árboles, trapecios, escalinatas y una estatua, como un vigía en la cima de la montaña.” Elizabeth Schön

El epígrafe de esta crónica describe muy bien lo que es hoy la Plaza de La Candelaria. Es amplia, concurrida por muchas personas, en su mayoría adultos mayores, y tiene grandes árboles que le dan frescura y sombra a los bancos.

El ruido que proviene de la Av. Urdaneta es lo único que le quita algo de paz a este lugar. En una esquina los abuelos ríen y juegan ajedrez, en la parte de atrás jóvenes entrenan en el espacio destinado a las barras, a un costado los niños juegan en el parque y por otro lado algunos caraqueños rezan con devoción sus plegarias al Dr. José Gregorio Hernández, pues sus restos se encuentran en la Iglesia Parroquial de La Candelaria.

Actualmente hay un espacio de la plaza que se encuentra en remodelación. Justo donde está la estatua de Rafael Urdaneta, la Alcaldía Libertador reemplaza cerámicas viejas por nuevas.

La Plaza es tan amplia que tiene un anfiteatro que actualmente está en remodelación y un pequeño salón que invita a clases de manualidades al finalizar la tarde.

Es curioso ver como un solo lugar alberga dos culturas extranjeras y es que la Plaza La Candelaria es el punto de encuentro para familias españolas y portuguesas. Con sólo sentarse unos cuantos minutos podrá escuchar los distintos acentos de las personas que discuten una noticia del periódico o que juegan ajedrez.

La seguridad no es constante. A un lado de la plaza, se encuentra un módulo policial al que de vez en cuando llegan unos policías en moto. Del otro lado, una Arepera Venezuela permanece cerrada mientras que la panadería de la esquina se encuentra abierta y llena de clientes.

En esta plaza pareciera que cada persona o grupo encuentra su lugar. Los abuelos juegan ajedrez, los niños se distraen en el parque, los jóvenes se ejercitan, los enamorados se dan muestras de cariño y los más apurados hallan con facilidad la parada de mototaxis que está a un lado de la calle.

No hay policía civil, por ahora

Nos topamo con el camino de tierra que conduce a hacia Cotiza. Huele a orilla de río, a campo circundado por colinas.” Elizabeth Schön

De la Plaza de La Candelaria hasta Cotiza el trayecto es largo. Sin embargo, puede caminar por la avenida Urdaneta hasta Puente Llaguno y de ahí bajar a la avenida Baralt. Una vez abajo, hay que esperar la camioneta que tiene como destino Cotiza. Eso sí, hay que armarse de paciencia porque tardan mucho en pasar.

Es importante guardar algo de serenidad para el camino pues, al igual que la espera, es largo. La camioneta recorre parte de la avenida Baralt, luego un tramo importante de la Parroquia Altagracia para luego llegar a las calles de Cotiza.

No es una zona popular cualquiera, sus calles son estrechas y las casas que la bordean son de muchos colores y con aspecto colonial. La camioneta recorre las vías lentamente pues las curvas están abundan por la comunidad.

Por el año 2.000, fue esta zona la protagonista de un proyecto que tenía como fin reducir los índices de inseguridad en Caracas. Cuando el Alcalde Alfredo Peña llega a la Alcaldía Metropolitana, una de sus metas era optimizar el trabajo de la policía. Para esto contrató los servicios de William Bratton, policía de New York que diseñó un plan para disminuir los índices de inseguridad en la gran ciudad. Este proyecto se denominó Plan Bratton.

El Plan Bratton empezó a cobrar forma en la Comisaría Modelo de Cotiza. Su finalidad era cambiar la imagen militar de tenía la Policía Metropolitana (PM), Peña quería que los caraqueños vieran a los funcionarios como un ciudadano a sus servicios.

Esta idea de funcionarios más civiles molestó al ex presidente Hugo Chávez, pues históricamente la policía había sido comandada por un militar. A raíz de esto, emprendió una guerra para poco a poco dismantelar a la Policía Metropolitana. Su estocada final fue el encarcelamiento de los altos directivos de la PM, Henry Vivas y Lázaro Forero, y al secretario de Seguridad Ciudadana de la Alcaldía Metropolitana, Iván Simonovis. Fueron condenados a 30 años de prisión por los sucesos del 11 de abril de 2002.

Alfredo Peña, antes de ser enjuiciado, salió del país y desde entonces vive en la ciudad de Miami.

Voy de Petare rumbo a La Pastora, literal

“Miro la iglesia, con sus dos torres grandes y con puertas anchas, oscuras, como de barcos viejos, y es cuando me pregunto sin que Juan lo oiga: - ¿Es esta La Pastora?” *Elizabeth Schön*

Uno de los últimos lugares que visitan Lucía y Juan es La Pastora. En esta parroquia hay tantas historias como esquinas. Fue aquí donde el único carro que existía en Caracas atropelló al Dr. José Gregorio Hernández, en unas de estas casas vivió el célebre pintor Arturo Michelena, por estas calles creció el primer campeón de Boxeo del país Carlos, “El Morocho Hernández”, entre otras cosas.

Para las personas que se mueven a pie, una de las rutas es la siguiente: en Capitolio, justamente en la esquina donde la Av. Universidad y la Av. Baralt se cruzan, pasan unas camionetas que tienen como destino Puerta Caracas. Estos buses dejan a los pasajeros dos cuadras más arriba de la Iglesia La Pastora.

Las calles de esta zona popular son muy estrechas. De hecho, solo tienen un sentido lo que hace que el tráfico se congestione con facilidad. Aún se mantienen las casas de aspecto colonial con las ventanas grandes y las puertas de madera. Son tantos los colores que tienen las fachadas que es inevitable no sentir una subida de ánimo.

Las calles carecen de árboles por lo que el sol y el calor son inclementes, curioso tomando en cuenta que estamos muy cerca del Cerro El Ávila.

Al momento de esta visita, la iglesia permanece cerrada. Un hecho llama mi atención. Un grupo de niños de unos 13 años, al salir del colegio, emprender una carrera para ver quien salta las rejas de la iglesia más rápido. ¿La finalidad? jugar fútbol en la terraza mientras el padre no se da cuenta.

15 años atrás es probable que ésta realidad fuera la misma, la única diferencia sería que los niños jugarían béisbol y no fútbol. Curioso ver cómo el deporte insignia de Venezuela ha pasado a un segundo plano en la última década. Caracas ya no se para por un Caracas vs Magallanes, ahora los métodos de distracción son otros.

Las razones de estos cambios pueden ser variados, el auge de la Vinotinto, la disminución de la calidad de los equipos de béisbol o la influencia que tienen los medios de comunicación que sólo transmiten noticias sobre fútbol. En todo caso, la realidad es que pareciera que el béisbol está dejando de definirnos como venezolanos.

V

Barrio y Templo San José perdidos en el mapa

“¿No crees que en cada una de las casas de este barrio de San José, deberían crecer los nardos, incluso en las gárgolas y aun sobre las orillas de los aleros?”
Elizabeth Schön

Conseguir la dirección del Barrio y el Templo San José es complicado. ¿Por qué? sencillo, los ciudadanos no conocen esta parroquia por ese nombre. Para ellos, y para el glorioso Google Maps, esta zona se llama Urbanización El Retiro y queda al final de la avenida Baralt muy cerca de la entrada de la avenida Boyacá o Cota Mil.

En todo caso llegar no es complicado. Si vamos al Templo San José, en Capitolio hay que agarrar una camioneta que tenga como destino Los Mecedores. Si va a preguntar una dirección, es mejor decir que va a la iglesia San José del Ávila y así todo el mundo entenderá su destino.

Más fácil es recorrer algunas de las calles del Barrio San José, pues hay varias líneas de transporte que tienen ese destino aunque ninguna de ellas lo sepa. Las camionetas que tengan la ruta Cotiza o el Hospital Vargas son las apropiadas para el recorrido.

Es curioso que el transporte público, Google Maps y los mismos vecinos no llamen a esta zona por su nombre. El sector es mejor conocido como Altagracia, que es la parroquia que queda a un lado, aunque sus calles tengan placas que las identifican como San José.

Cuando la camioneta cruza en la avenida Oeste 13 las calles se hacen más angostas y sólo tienen un sentido. Al principio del recorrido, hay edificios a los que se les está cayendo la pintura. Luego empiezan a aparecer las casas de colores al estilo colonial y la música a sonar.

La zona es muy tranquila y solitaria, los domingos se ve algo de movimiento de personas porque los niños van a la Cota Mil a manejar bicicleta o a hacer ejercicios, la entrada está muy cerca. Por otro lado la Iglesia San José le da la bienvenida a los vecinos que deseen acudir a la misa de las nueve de la mañana o la de las cinco de la tarde.

El Templo San José del Ávila queda dentro de las instalaciones del Colegio San José. La fachada es imponente y de un color gris oscuro que da la sensación de ser un espacio cerrado. Cuando ingresamos al recinto, la realidad es otra.

Los salones del colegio están alrededor del templo. De la entrada de la casa de estudio a la Iglesia hay un pasaje con palmeras que irradia armonía e invita a los feligreses al encuentro con Dios. Nada queda del gris oscuro de su fachada, adentro todo está iluminado y blanco como las nubes. Para los que van ingresando, es una linda vista ver el templo blanco y atrás el verde del Cerro El Ávila.

Las familias que van a la misa se conocen entre ellos, son padres, abuelos y vecinos que viven por la zona y tienen familiares estudiando en el colegio. Nos cuenta uno de los vecinos que “a esta zona sólo venimos los que vivimos cerca”

Conclusión

Tras la realización de este proyecto se puede concluir que, es necesario el rescate de la crónica como género periodístico. Esta rama no solo permite conocer a detalle un hecho noticioso, sino que resulta de utilidad para las generaciones futuras pues encontrarán en sus líneas puntos específicos de situaciones relevantes para el archivo histórico.

Asimismo, la elaboración de esta recopilación de crónicas titulada Caminando por la Caracas del 2016, permitió reflejar cuán necesario y útil es el trabajo de investigación y la documentación de lugares o hechos relevantes en épocas de crisis.

Caracas es una ciudad difícil de entender y recorrer. Cada punto o lugar emblemático es el reflejo de la época en la que fue construido. Así como los bloques de la urbanización El Silencio dan indicios de un periodo de organización, unas cuadras más adelante El Guarataro demuestra una etapa de desigualdad social.

En tiempos difíciles, los profesionales de la comunicación deben asumir con responsabilidad la importancia que tienen sus escritos en la opinión pública. Este proyecto final de carrera permitió corroborar lo escrito por Carlos Marín (2009) “el periodismo opera como estimulante y no como sedante del cambio social.”

Recomendaciones

A la Universidad Monteávila:

Uno de los puntos atractivos que ofrece la Universidad Monteávila a los bachilleres que desean estudiar Comunicación Social es la posibilidad de ser un profesional integral.

Actualmente, los egresados de esta casa de estudio presentan fuertes carencias en conocimientos de géneros periodísticos, esto debido a la inestable formación en esta cátedra mientras fueron estudiantes.

Después de la realización de este proyecto final de carrera y tras haber cursado cinco años de estudio, se recomienda a la Universidad Monteávila más organización en materias fundamentales en la educación de un comunicador social. Redacción y estilo y géneros periodísticos, por ejemplo.

A los futuros comunicadores sociales:

La comunicación Social es una carrera que constantemente exige profesionalismo y excelencia. Es de vital importancia mantener viva la llama de la pasión por el conocimiento y la defensa de la verdad.

Un comunicador social no debe conformarse con lo aprendido en las aulas de clase. Debe ir siempre en la búsqueda del saber.

Referencias

- Albornoz, F. (2012). *Urbanización 2 de diciembre (actual 23 de enero)*. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.iconosdevenezuela.com/?p=13911> Consultado el 15 de febrero de 2016.
- Balladares, C. (2014). *García Márquez: el vecino anónimo de San Bernardino*. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.el-nacional.com/opinion/Garcia-Marquez-anonimo-San-Bernardino_0_399560175.html Consultado el 01 de marzo de 2016
- Balladares, C. (2009) *El desarrollo urbano de la Parroquia San Bernardino (1939-1980)*. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962009000200005 Consultado el 29 de febrero de 2016
- Caballero A., M. A. (2011). *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas: Alfa
- Corro, M. (2015). *Llueven críticas por los ojos fijos de Chávez sobre El Calvario*. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/fotos---llueven-criticas-por-los-ojos-fijos-de-cha.aspx#ixzz41u6yvAHf> Consultado el 02 de marzo de 2016
- Fermín, Y. (2014). *La adaptación del Plan Bratton por Iván Simonovis*. [Artículo en línea] Disponible en: <http://runrun.es/nacional/venezuela-2/150073/la-adaptacion-del-plan-bratton-por-ivan-simonovis.html> Consultado el 04 de marzo de 2016
- Gómez, D. (2013) *10 datos del Cuartel de la Montaña*. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.elmundo.com.ve/noticias/actualidad/noticias/10-datos-del-cuartel-de-la-montana.aspx> Consultado el 15 de febrero de 2016
- Gutiérrez, A. (Ed.) (2006) *Manual de Géneros Periodísticos*. Bogotá: Ecoe Ediciones, Universidad de La Sabana.

- Hernández, T. (Ed.) (2000). *Historia de Venezuela en imágenes*. (Edición 1 - Volumen 1) Caracas: El Nacional
- Lizano B., R. D. (2010) *Manual de Géneros Periodísticos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello
- López, L. (2015) *Horas clave del 12F de 2014*. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/150212/horas-clave-del-12f-de-2014> Consultado el 01 de marzo de 2016
- Marín M., C. (2009) *Manual del periodismo*. Caracas: Melvin
- Salazar C., B. (2008) *Un nuevo aliento para vecinos y comerciantes de El Silencio*. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.eluniversal.com/2008/06/07/ccs_art_un-nuevo-aliento-par_894600 Consultado el 02 de marzo de 2016
- Salgado G., E. (2012) *Guía para elaborar citas y referencias en formato APA*. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.ulacit.ac.cr/carreras/documentosULACIT/Carreras/MANUAL%20APA%20ULACIT%20actualizado%202012.pdf> Consultado el 06 de marzo de 2016
- Schön, E. (1972). *Casi un país*. Caracas: Imprenta Municipal de Caracas
- S/A (2006). *Continúa recuperación de El Silencio*. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.eluniversal.com/2006/04/24/ccs_art_24440F Consultado el 03 de marzo de 2016
- Tovar S., A. (2015). Trabajo especial del diario Últimas Noticias: *Al Interior del Cuartel de La Montaña. A dos años de la siembra de Hugo Chávez*. [Infografía en línea] Disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/especiales/hugo-chavez-cuartel-montana/index.html> Consultado el 13 de febrero de 2016
- Últimas Noticias. (2013) *Conozca quienes reposan en el Panteón Nacional*. [Infografía en línea] Disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/chevere/tendencias/conozca-quienes-reposan-en-el-panteon-nacional.aspx> Consultado el 26 de febrero de 2016

Anexos

Propuesta de portada para el libro Caminando por la Caracas del 2016 y apariencia de las crónicas del primer recorrido.





90 ESCALONES HACIA ARRIBA

"No hay nada más alegre que ver las cosas en la lejanía y saber que si se marcha velozmente, las tocamos y son nuestras, como muy pronto será nuestra toda la ciudad."

Elizabeth Schön

Nada queda del blanco impoluto de las escaleras del Parque Ezequiel Zamora, mejor conocido como El Calvario, pues unos grandes ojos negros, puestos ahí hace menos de tres años, dan la bienvenida a los ciudadanos que pasen por la zona. ¿La finalidad? Conmemorar los dos años de la muerte del expresidente Hugo Chávez. Nadie le dijo a la Alcaldía Libertador que el legado -bueno o malo es una discusión para otro momento- de la gestión del Arañero quedará para siempre en la historia.

Tal parece que no queda un espacio público en el centro de Caracas libre de propaganda política. Plazas, sitios turísticos, sede de ministerios y aceras son los escenarios por excelencia para difundir un mensaje que cada día es más débil.

Al momento de la instalación de los ojos del expresidente Chávez, que por cierto están cercados, hubo muchas reacciones negativas por redes sociales. Así lo reflejó una noticia publicada en el portal web del diario Últimas Noticias titulada Lluven críticas por los ojos fijos de Chávez sobre El Calvario. En ella se leen los siguientes comentarios:

"Este es un espacio para todos, debería estar libre de propagandas políticas", comentó Gladys Nogal.

Ronald Villegas dijo que "desde hace 30 años con gobiernos anteriores y con el actual, siempre he hecho uso del sitio para hacer ejercicios y relajarme; lo menos que quiero es estar bombardeado de política e ideologías".

"El espacio es para los rojos, azules y amarillos, no solo para los partidarios del Gobierno. Es un irrespeto para los ciudadanos que piensan distinto, estar obligados a ver la imagen", expresó María Aveldaño.

Mercedes García, por su parte, valoró como positiva "la obra de arte que permite no olvidar a Chávez, pero sí pienso que ese tiempo y dinero se tuvo que invertir en comida o salud"

El día de la inauguración, desde la otra franja de la historia, el alcalde Jorge Rodríguez afirmó que "a Chávez todos los homenajes le son propicios y nunca serán suficientes (...) Chávez fue una luz de paz, de recuperación".

El seco paisaje, de plantas que se asfixian entre la sequía, extraña la presencia de policías que den rondas por la plaza con los ojos abiertos bien abierto para ahuyentar a los maleantes, quienes no se atemorizan, ni actúan con cautela, ante la mirada de mural de un ex presidente.

Seguimos subiendo hasta llegar al punto más alto de las escaleras. Alrededor de 20 funcionarios de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), sentados en el puesto de vigilancia, le dan la bienvenida a enamorados y turistas que quieren admirar desde lo alto la grandeza de Caracas. Imposible no ver el tranvía rojo que, según los uniformados, lleva más de seis meses dañado.

Cuatro puntos se pueden observar desde los extremos del Parque Ezequiel Zamora. Al Norte, los edificios que alberga la Guardia de Honor Presidencial y el Palacio de Miraflores; al sur, El Güarataro y la parte superior de las Torres de El Silencio; al este, el Liceo Fermín Toro y al oeste el Cuartel de La Montaña en el 23 de Enero, puntos emblemáticos del añejo oeste.



Aquí arriba no llega el ruido de la Av. Sucre ni de la Av. Universidad. Caminar por este parque es un regalo que nos brinda Caracas. Solo se respira paz y, para algunos, amor pues muchos rincones en El Calvario son protagonistas de la fogosidad de ciertas parejas.

Las instalaciones se encuentran limpias, pero siempre pueden estar mejor. La seguridad deja mucho que desear, de vez en cuando una moto de la GNB merodea la zona, pero en líneas generales permanecen siempre en la entrada del jardín.

Caminando por el parque se pueden observar plazoletas, una capilla abandonada, una sala de lectura poco frecuentada y un café cerrado. Inevitable no pensar en el provecho que se le podría sacar a un lugar como este. En todo caso, las instalaciones se mantienen limpias, muchas solitarias y algunas áreas verdes son más bien marrones.

Hace 40 años Lucía se impresionaba por todo lo que le faltaba por recorrer. Juan le advertía que debían darse prisa, si es que querían conocer a profundidad todo lo que Caracas tiene para ella. Yo me adentro en esta aventura esperando quedar tan impresionada como este par de jóvenes. Seguimos hacia El Silencio bajando por la Av. Sucre...



LA ORGANIZACIÓN QUEDÓ EN SILENCIO

*"Las calles largas, anchas de El Silencio, tienen arcadas por donde pulula tanta gente, como rayos del sol penetran en los bosques."
Elizabeth Schön*

Dos cuadras más abajo del Parque Ezequiel Zamora o Parque El Calvario, caminando siempre por la Av. Sucre nos encontramos con un proyecto habitacional muy interesante de estudiar.

Para el año 1942 Caracas exigía una respuesta a los problemas de vivienda que se venían presentando. Cada vez eran más las personas que se mudaban a la capital buscando algún indicio de progreso.

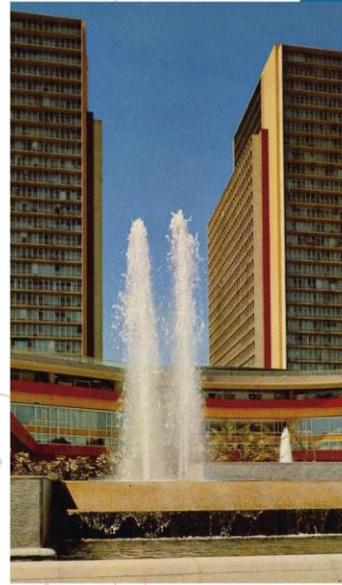
El arquitecto Carlos Raúl Villanueva fue el responsable de diseñar la recuperación de una zona popular del centro de Caracas que necesitaba con urgencia ser atendida: El Silencio. Era menester la reurbanización y el rescate de esta localidad, por esta razón buscaron una solución que respondiera las demandas de los caraqueños. El resultado fue un conjunto de residencias en formas de bloques que tenían como fin albergar a familias de la clase media y baja.

La Plaza O' leary es el punto de referencia para todo aquel que quiera conocer El Silencio. Muchos carros la rodean, pocas personas la disfrutan. Este lugar marca el inicio de dos arterias viales principales del oeste de la ciudad: la Av. Sucre, hacia Catia y la Av. San Martín, que nos lleva a zonas como El Guarataro y El Paraíso.

La armonía que existe entre la Plaza O'leary y los edificios amarillos de la Reurbanización El Silencio es una obra de arte digna de apreciar por caraqueños y visitantes. Es como si te transportaras a una época de la historia donde el orden y la planificación iban de la mano construyendo espacios para los ciudadanos.

El orden que existe en la Reurbanización se extiende por lo menos unas tres cuadras alrededor de la Plaza O'leary. Es inevitable preguntarse qué pasó con esos planes de organización cuando repentinamente empiezan a divisarse locales, edificios y ranchos que no están acorde con las estructuras que dejamos atrás.

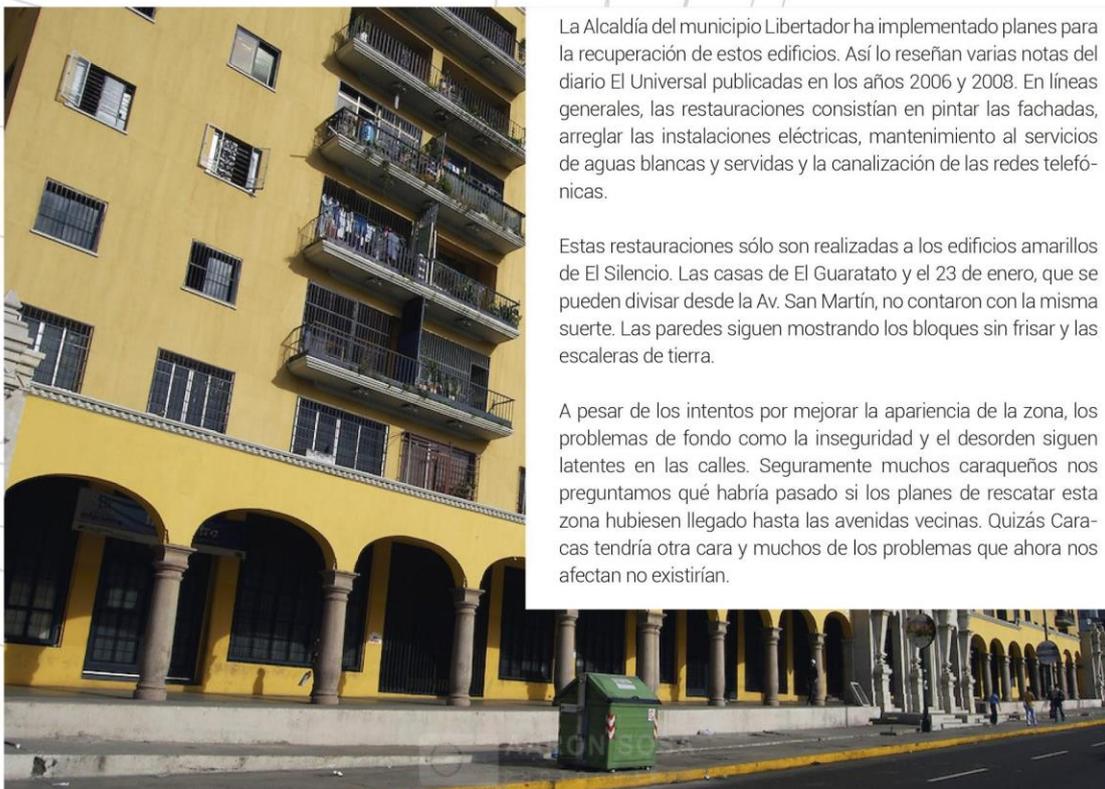
Arriba los apartamentos y en la planta baja los locales comerciales que le dan vida a la zona. A pesar de no haber basura en el lugar, las calles tienen manchas de mugre que a veces pasan a estar en la piel de algunos desafortunados.



La Alcaldía del municipio Libertador ha implementado planes para la recuperación de estos edificios. Así lo reseñan varias notas del diario El Universal publicadas en los años 2006 y 2008. En líneas generales, las restauraciones consistían en pintar las fachadas, arreglar las instalaciones eléctricas, mantenimiento al servicios de aguas blancas y servidas y la canalización de las redes telefónicas.

Estas restauraciones sólo son realizadas a los edificios amarillos de El Silencio. Las casas de El Guarataro y el 23 de enero, que se pueden divisar desde la Av. San Martín, no contaron con la misma suerte. Las paredes siguen mostrando los bloques sin frisar y las escaleras de tierra.

A pesar de los intentos por mejorar la apariencia de la zona, los problemas de fondo como la inseguridad y el desorden siguen latentes en las calles. Seguramente muchos caraqueños nos preguntamos qué habría pasado si los planes de rescatar esta zona hubiesen llegado hasta las avenidas vecinas. Quizás Caracas tendría otra cara y muchos de los problemas que ahora nos afectan no existirían.





SUEÑOS DE LIBERTAD EN UN SOLO LUGAR

"El sol caerá de pronto tras las montañas, pero antes quiero mirar de cerca las bayonetas, las lanzas, los arcabuces..."
Elizabeth Schön

Desde 1911 el Museo Bolivariano forma parte de los edificios históricos que le dan vida al centro de Caracas. Tiene tres pisos con dos o tres salas cada uno. En él se pueden apreciar algunas pertenencias de Simón Bolívar, armas del periodo colonial y de independencia, varios vestuarios de la época, documentos históricos, entre otras cosas.

Las instalaciones se mantienen, parece que los años no han pasado por este edificio pues recuerdo haber recorrido sus pasillos durante mi infancia y en esencia sigue igual. Sus escaleras de madera conducen a diferentes salas.

Guías del recinto aclaran con timidez que las obras han sido las mismas desde hace cuatro años. Quizás por esta razón el protagonismo de la zona no lo tiene el museo sino la plaza que se ubica justo al frente.

La Plaza El Venezolano es protagonista de obras de teatro que conmemoran hechos importantes de la historia de Venezuela. Un grupo de actores le dan vida a montajes como la firma del acta de la independencia, discursos políticos de expresidentes de la nación, trabajos basados sobre los planes que lleva el Estado como la Gran Misión Vivienda Venezuela, entre otros.

Es cierto que actualmente se hacen esfuerzos por rescatar las zonas históricas del centro de Caracas para su posterior disfrute. Ejemplo de esto son las obras de teatro en la calle, el mantenimiento de los edificios y teatros de la zona, etc. Pero existen cosas que no se pueden ignorar y que siguen sucediendo desde hace varios años.

En las inmediaciones de la Plaza El Venezolano existen varias edificaciones históricas que los caraqueños no debemos ignorar. No solo tenemos que recordar que allí se encuentra la casa natal del Libertador Simón Bolívar y el Museo Bolivariano, es necesario tener presente que en esa plaza Bolívar pronunció en 1812, tras el devastador terremoto, la célebre frase que dice "Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca..."



A pesar de tener esa frase grabada en un mural justo en frente a la plaza, los caraqueños olvidamos el respeto que debe existir por lugares como estos. A finales de los años 80' la zona fue tomada por la economía informal, esto se mantuvo hasta el año 2005 cuando la Alcaldía Libertador implementó un plan de recuperación de la zona.

Las personas que laboraban en este lugar fueron trasladada a un mercado "organizado" que se instaló a un costado de la Plaza. Sí, ciertamente la medida funcionó para no tener a los vendedores trabajando de forma desorganizada en medio de la calle, pero algunas cosas no han cambiado, como la música a todo volumen en la entrada para atraer a los clientes.

Caminando por las calles del centro de Caracas puede uno darse cuenta de que la ciudad pide a gritos más limpieza y organización. Las medidas de recuperación de los espacios públicos son paños de agua caliente que solo aligeran por un momento un problema que debe atacarse de raíz. La construcción de un centro comercial o mercado organizado con baños y feria de comida hubiese sido una solución más eficaz.

Sigamos, pues, tenemos prisa. La ceiba de San Francisco no espera...





LO QUE ESTÁ A LA VISTA...
PUEDA SER IGNORADO

*"...Y se parece mucho a un fraile que continuamente escucha la lluvia, la brisa, el viento, los pájaros, y nunca cesa de estar guarecido por la techumbre del cielo."
Elizabeth Schön*

Al centro de Caracas es mejor conocerlo identificando el nombre de sus esquinas. Si eso se entiende, las direcciones son más precisas y es más fácil llegar al destino final. Teniendo esto en cuenta, del Museo Bolivariano bajamos a la Av. Universidad. Dos cuadras hacia el oeste, pasando por la esquina Traposos, nos guiarán hacia la Esquina La Ceiba.

Frente a la Iglesia San Francisco se encuentra una ceiba gigante que lleva el mismo nombre. Se dice que la hija de un funcionario de la Policía de Caracas plantó en el año 1866 una semilla que regaba religiosamente todos los días. Pasaron los años y esta planta logró crecer más de 30 metros.





La Ceiba de San Francisco tiene un legado histórico tan importante que en el año 2001 fue nombrada Patrimonio Nacional. A pesar de esta realidad, los caraqueños no parecen apreciar el valor que tiene este árbol, pues día tras día pasan por su lado sin siquiera fijarse en su presencia.

Así lo demuestran un grupo de simpatizantes del gobierno que colocan un punto rojo todos los días justo en la esquina San Francisco, esto para manifestar sus ideales políticos utilizando cornetas con alto volumen. Esta esquina, sumado al tráfico de la Av. Universidad, hacen que la zona sea uno de los puntos con más alboroto de la ciudad.



Tanto es el ruido que genera la zona, que resulta complicado escuchar la misa que diariamente se ofrece en la Iglesia San Francisco. La misma en la que Simón Bolívar recibe el título de Libertador justo después de terminar la Campaña Admirable, el 6 de agosto de 1813.

Seguimos, pues, a despejar los oídos a los espacios de la Plaza Bolívar...





LO QUE ESTÁ A LA VISTA...
PUEDA SER IGNORADO

"...desde sus partes más altas el agua se derrama y forma un tul cristalino que los rayos del sol atraviesan y el viento traspasa sin molestia."

Elizabeth Schön

La Plaza Bolívar está llena de niños. Unos corren tras las palomas y otros ruegan a sus padres que les compren algo para darle de comer a las ardillas. Los abuelos conversan mientras observan el tiempo pasar. En eso se ha convertido esta plaza, en un lugar de espera de tiempos mejores.

Curioso y triste que un día domingo, que debería ser familiar, las puertas de muchos comercios se encuentren cerradas. Sorprende ver que los ciudadanos están dejando de ir a los lugares públicos, abandonando los sitios destinados a la recreación y cediéndolos a la delincuencia.

En 1975 Elizabeth Schön escribió, bajo la figura de Lucía, lo impresionante que le parecía las Fuentes de La Plaza Bolívar y como transcurría una tarde en el centro de Caracas. Afirma que "hombres, mujeres y niños caminan por las aceras, charlan, reparan en la baranda que rodea la plaza (...) como buscando un objeto o algo muy especial" no ha cambiado mucho esta apreciación. Los caraqueños siguen caminando con prisa sin detenerse a detallar lo que sucede a su alrededor.

En el inevitable crecimiento de la ciudad se nos olvidó la importancia que tienen las áreas verdes para el clima. Resulta paradójico que Caracas no sea una ciudad fresca, teniendo tan cerca el Ávila. Caminar por sus calles resulta caluroso pues en las aceras existen pocos árboles que brinden sombra.

Para los que andamos a pie, un lugar como la Plaza Bolívar resulta un oasis en medio del caos. Sus grandes árboles brindan una brisa fresca a todo el que llega sofocado de tanto caminar.

¡Suenan las campanas! esto nos indica que la misa de las cinco de la tarde en La Catedral de Caracas está por comenzar. En la homilía el padre nos invita a la conversación diaria con Dios en estos tiempos de cuaresma. Somos alrededor de 50 personas apreciando un edificio de más de 300 años.



La Catedral se mantiene en pie a pesar de haber soportado los terremotos de 1641 y 1802. En el lado derecho, se encuentra el sagrario y la capilla Trinidad donde reposan los restos de la familia Bolívar y los de la esposa del Libertador, María Teresa del Toro Alayza.

En el 2014 la Alcaldía Libertador desalojó muchos de los comercios que se encontraban en la zona para convertirlos en espacios que incentiven el turismo en la localidad. Tal es el caso del restaurante Bistro Libertador. Se encuentra más abajo de La Catedral, en la Esquina Gradillas.

La zona ha sufrido varios cambios durante los últimos 20 años. Lo más recientes fueron la restauración de los teatros Bolívar y Municipal. La recuperación de las fachadas y el uso de estas instalaciones permite a los caraqueños transportarse a una época en la que el centro de Caracas concentraba la vida cultural.

Como un dato gastronómico, el Teatro Municipal tiene en la planta baja un espacio destinado al restaurante Venezuela Nutritiva, que cabe acotar tiene precios muy bajos y platos muy resueltos.

Caraqueños y visitantes pasan muy deprisa por los alrededores de la Plaza Bolívar y La Catedral sin detenerse a pensar que por varios años fue el lugar de muchos acontecimientos históricos y escenario de la vida nocturna de Caracas. Parece que para los jóvenes eso no es relevante. ¿Qué más da? hoy en día ese puesto lo ocupa Las Mercedes.

Antes de despedir el día, unas cotufas por 150 bs no caen nada mal.